

JOSÉ ANTONIO MARINA



es@lavanguardia.es

crear

ANGUSTIA COGNITIVA

Si recuerdan mi último artículo, sabrán que angustia cognitiva es una expresión que quiero patentar. Sören Kierkegaard, un analista del espíritu humano que desasosiega por su perspicacia, dijo que “la angustia es la conciencia de la posibilidad”. Pues bien, la angustia cognitiva es, precisamente, lo contrario: la conciencia de la imposibilidad. En este caso, de la imposibilidad de conocer lo suficiente, de estar al día, de saber a qué atenerse. Hace unos años, Francisco García Olmedo, un gran

investigador de genética agrícola, me dijo que iba a dejar la investigación porque no podía ni siquiera enterarse de lo que se estaba haciendo en su campo. ¿Qué debemos enseñar a nuestros jóvenes? Resulta que un gran matemático, en la actualidad, no entiende más del 10% de las matemáticas que se hacen. Anualmente se demuestran 200.000 teoremas nuevos. “Nadie sabe ya lo que se sabe”, decía Antonio Machado.

Lo malo es que sabemos lo que deberíamos saber, y eso nos hace conscientes de nuestras carencias. Acabo de escribir un libro sobre el cerebro infantil para intentar aplicar a la escuela lo que la neurociencia en plena ebullición está descubriendo. Pero esta semana he recibido un copioso libro de Tim Shallice titulado *The organisation of mind*. Le sigo la pista desde hace años, cuando elaboró una teoría sobre las funciones supervisoras del

cerebro, un asunto que es esencial para mi teoría de la educación. Son 600 páginas. Junto a este libro, he recibido otro de Patricia Churchland: *Braintrust. What neuroscience tells us about morality*. Patricia pretende unir neurociencia y filosofía. Basándose en la neurociencia, niega la libertad. No estoy de acuerdo con ella, pero tengo que ver si da algún nuevo argumento que me haga cambiar de idea. Por si fuera poco, recibo otro libro titulado *The social neuroscience of empathy*, editado por Jean Decety. Las investigaciones sobre neurología y ética aumentan sin parar. La semana que viene me llegarán mas libros. Y aún no he leído las revistas ni he abierto internet.

LA FILOSOFÍA DEBE SER UNA TAREA COLECTIVA, CON EL APOORTE DE LA COMUNIDAD, COMO OCURRE CON LA CIENCIA

Lo malo es que no puedo distinguir el grano de la paja, lo verdadero de lo falso, lo relevante de lo irrelevante. Cada vez necesitamos más la ayuda de especialistas que nos lo digan. Pero, ¿nos podemos fiar de ellos? Una parte importante de la crisis económica que padecemos se ha debido a fallos en los mecanismos de regulación, de auditoría, de control, lo

que demuestra que si esos sistemas fallan caemos al abismo. Continuamente tenemos que tomar decisiones sobre asuntos muy complejos. ¿Qué haría usted si su hija de dieciséis años se queda embarazada? ¿Qué hacemos con los inmigrantes? Mucha gente no soporta esta angustia cognitiva y se pone en manos de un director espiritual, un gurú, un entrenador personal, un partido o un periódico. Otros preferimos paliar esa angustia acudiendo a la filosofía. Pero la filosofía no puede ser, como ha sido hasta ahora, una tarea individual, de *primadonnas* intelectuales, sino colectiva, como la ciencia. Los filósofos debemos demostrar que somos de fiar, que no queremos tener razón, sino sopesar las razones. Trabajamos para la sociedad, como los inspectores de alcantarillas, los meteorólogos, los que realizan mamografías, los auditores, los maestros, los policías de tráfico, etcétera, etcétera, etcétera. La filosofía debería venderse en las farmacias, como ansiolítico. En eso estoy. ■



Raúl